

CONFERENCIAS



fundación para el análisis y los estudios sociales



PENSANDO EN EL FUTURO DE ASTURIAS

José María Aznar

Oviedo, 26 de febrero de 2007

Hacía tiempo que no venía por aquí y he de decir, señor alcalde, que pese a eso que llamáis el “cerco a Oviedo”, con el que tratan a los ovetenses tanto el Principado como el Gobierno de la nación, la ciudad está estupenda.

Pensaréis que no tiene valor que yo diga eso. Pensaréis que lo digo porque soy hijo de una ovetense –y a mucha honra–. Pero no, no es por eso. Es que Oviedo tiene un buen gobierno municipal a su frente, y eso se nota, y es un ejemplo.

Hoy nos hemos reunido a hablar de ideas. De ideas que sirven para gobernar mejor, para aumentar el bienestar de los ciudadanos. De ideas para la concordia y la estabilidad.

FAES es una fundación abierta. Con nosotros trabajan centenares de especialistas, profesores, emprendedores, profesionales. Personas independientes que nos ayudan a generar ideas y difundirlas.

Queremos que las ideas liberales del centro político sean sólidas, bien pensadas, bien trabajadas. Y queremos que esas ideas se expandan cada vez más, y amplíen la base política del centro reformista, del centro moderado y liberal.

Creemos en el poder de las ideas. Las ideas no dan igual. Unas ideas producen concordia y otras enfrentamiento. Unas ideas generan progreso y otras provocan agotamiento e inercia.

A la Fundación FAES le guían dos ideas. Libertad y España.

Libertad política, económica, cultural y social. La libertad que permite a cada uno llegar tan lejos como sus capacidades y su esfuerzo le permitan. La libertad que genera así, con el esfuerzo individual de muchos, el progreso que beneficia a todos.

España, la nación que es el espacio de nuestra libertad. La nación rica y diversa que, unida, puede ambicionar logros nunca conseguidos. La nación que, si está segura de sí misma –de lo que es, de lo que fue, de lo que será– tiene un lugar asegurado en el grupo de las naciones más importantes del planeta.

Esas son nuestras ideas, sencillas y claras, pero firmes. Y sabemos que esas ideas las compartimos con la Fundación Melquíades Álvarez. Por eso vamos a pensar juntos. Vamos a pensar juntos en ideas liberales para que Asturias tenga un futuro mejor. Para que Asturias vuelva a estar entre las primeras regiones de España, y no entre las últimas.

Hacen falta ideas. Hacen falta cuando, medio en broma -pero sólo medio en broma-, los jóvenes asturianos han hecho célebre la frase: *“Asturias o trabajas”*.

Sólo medio en broma, porque tiene muy poca gracia que la tasa de paro entre los jóvenes asturianos sea cinco puntos más alta que la media de toda España, y que cuatro de cada diez jóvenes asturianos con estudios universitarios estén en paro.

Tiene muy poca gracia que la tasa de actividad en Asturias sea muy inferior a la media española; que cueste tanto encontrar empleo y que, claro, los jóvenes tengan que irse a otra parte a buscar cómo ganarse la vida. Y eso, lógicamente, envejece la población asturiana.

Cuando Ovidio Sánchez me pidió que la Fundación FAES y la Fundación Melquíades Álvarez trabajaran juntas, pensé que sería buena idea reunir aquí a un grupo de economistas de primera línea. Por eso vamos a hacer aquí, dentro de unas semanas, una sesión de nuestro Observatorio Económico, con un ilustre asturiano –Don Juan Velarde- a la cabeza. Y espero que esa sesión de trabajo demuestre que las cosas aquí no van mal porque sí.

No existe ninguna maldición insuperable que castigue por siempre a Asturias a crecer poco: a tener un crecimiento económico medio punto por debajo de la tasa media nacional.

Por ejemplo, el crecimiento económico en Madrid o en Murcia también dista medio punto de la tasa media nacional. Eso sí, en esas dos autonomías ese medio punto es de ventaja. Y ésa es una gran diferencia. Y algo tendrá que ver quiénes gobiernan en una o en otras regiones.

Yo confío en que el Observatorio económico que haremos sirva para analizar cuáles son las políticas económicas que funcionarían en Asturias.

Sirva para poner el foco en las políticas económicas que potencian la creación de empleo.

Sirva para destacar que lo importante es crear las condiciones para que los asturianos decidan poner en marcha su propia empresa, y para que las medianas y grandes empresas encuentren incentivos suficientes para invertir en Asturias.

Porque se trata de eso. De crear las mejores condiciones, de ayudar a la creación de nuevas empresas y de potenciar los incentivos para que las medianas y las grandes empresas decidan instalarse en Asturias.

No se trata, evidentemente, de que los poderes públicos sustituyan a los empresarios, porque está demostrado que eso lo hacen fatal. Está demostrado que es la libertad económica, en condiciones de seguridad jurídica y de escrupuloso respeto a la iniciativa privada, la que crea más riqueza y más empleo.

Como eso es un dato objetivo lo defendemos. Pero, además, también lo defendemos porque somos liberales.

Porque somos liberales defendemos que el dinero de los contribuyentes donde mejor está es en los bolsillos de los contribuyentes; defendemos que los Gobiernos austeros hacen a las sociedades prósperas, y defendemos que el gasto público debe dedicarse, sobre todo, a crear las mejores condiciones para el desarrollo de la iniciativa privada.

Una de las formas de contribuir desde el poder público al desarrollo es mejorar las infraestructuras. Por eso, en los Gobiernos que tuve el honor de presidir, hicimos un esfuerzo muy importante en modernizar las infraestructuras. Y eso es lo que Asturias necesitaría ahora: inversiones. Inversiones que, por desgracia, se han retrasado o, simplemente, se han paralizado.

Gobernar es asumir responsabilidades, y responder.

Yo me pregunto quién responde de que la negociación hecha por el Gobierno en Bruselas le haya costado a Asturias mil millones de euros de los fondos europeos.

Me pregunto quién responde de la paralización de todas las obras de infraestructuras que puso en marcha mi Gobierno por iniciativa de Paco Álvarez Cascos. Por iniciativa de Cascos y, todo hay que decirlo, por su rocosa perseverancia asturiana en defender su querida tierra.

Me pregunto de quién es la responsabilidad de los incomprensibles retrasos, de hasta tres años, en las obras de la Autovía del Cantábrico, que es una obra imprescindible.

¿Y quién responde de que no se sepa siquiera si alguna vez llegará el AVE a Asturias? ¿O es que Asturias no tiene derecho a la alta velocidad?

Los Gobiernos responden de lo que no hacen y de lo que sí hacen. Reabrir en España los asuntos más trágicos de la historia reciente –

eso que llaman “memoria histórica”-, pretender que los españoles, en vez de mirar al futuro, miren a lo peor de nuestro pasado, todo eso es una responsabilidad muy seria.

Y lo digo aquí, bajo el nombre de Don Melquíades Álvarez, republicano, liberal, laico y de izquierdas, que fue asesinado de manera ignominiosa en la Cárcel Modelo de Madrid en los primeros meses de aquella horrible guerra que es historia, desgraciada historia, y nada más que historia.

Todo eso está afortunadamente superado. Mirar al pasado para aprender de él los errores que nunca debían volver a cometerse. No volver a caer jamás en el sectarismo ni en la exclusión de la oposición política. En eso justamente consistió el gran pacto de la Transición que culminó en la Constitución de 1978.

Una Constitución nacida para durar, para ser estable, para dar muchos años de libertad y de prosperidad a los españoles. Una Constitución que, de manera irresponsable, se está queriendo cambiar sin reformarla, por la vía de unos Estatutos como el de Cataluña, que desafían la idea misma de Nación española.

Sobre eso también vamos a reflexionar juntas ambas fundaciones. Organizaremos una jornada de estudio sobre España, la única realidad nacional que podemos reconocer.

Quiero decir que la ruptura de las reglas de juego que todos nos dimos en la Transición es hoy el motivo de mi más honda preocupación.

La deslealtad al pacto de convivencia que nos dimos entre todos, la tremenda deslealtad de poner en jaque una Constitución de consenso que nos ha permitido vivir los mejores años de prosperidad en España, es el motivo de mi más honda preocupación.

Resulta difícil entender porqué han decidido emprender ese rumbo que no conduce a nada bueno. Ha quedado demostrado que no es porque exista ninguna demanda social que lo reclame. Cuando se ha llamado a los ciudadanos a las urnas, ante nuevos Estatutos calificados de históricos y de imprescindibles, lo que han hecho los ciudadanos ha sido sencillamente quedarse en casa.

Es curioso. Llegaron al Gobierno prometiendo una democracia llamada “participativa” y, supuestamente, de más calidad. Curiosa democracia participativa y de calidad. Han convocado tres referendos y en cada uno ha votado menos gente que en el anterior. Ahí vemos una de las claves de la España de nuestro tiempo: las palabras y las realidades cada vez están más alejadas entre sí. Las palabras siempre suenan bien. Las realidades siempre tienen peor aspecto. Pero poco importa, se añaden más palabras y se mira hacia otro lado.

Y sin embargo, de eso también debe responder un Gobierno. Los ciudadanos reclaman su responsabilidad a quienes han emprendido la frívola aventura de cambiar a la carrera la arquitectura institucional de España. Los ciudadanos tienen derecho a pedir su responsabilidad a quienes han cometido el inmenso error de poner

en marcha una subasta insensata para ver qué comunidad autónoma es más nación y, por tanto, es menos España.

Hay una mayoría cada vez mayor de españoles que rechaza esta política de deslealtad y de engaño.

Que rechaza que se negocie políticamente con una banda terrorista.

Que rechaza la presión a la Justicia y a la Fiscalía para que retiren obstáculos al acuerdo con los terroristas.

Hay una mayoría, una enorme mayoría, que echó a los terroristas de los escaños de ayuntamientos y parlamentos, con la fuerza democrática de la Ley. Y esa mayoría no quiere verlos regresar, triunfantes, a sus escaños, a sus subvenciones y a sus amenazas.

Cada día aumenta la mayoría de los que quieren que el Gobierno no les de preocupaciones graves, sino que resuelva problemas.

Problemas que aquí, en Asturias se llaman desempleo; se llaman falta de oportunidades; se llaman bajo crecimiento económico

Muchos asturianos, la mayoría, saben que no es necesario cambiar de Estatuto para tener la mejor financiación autonómica. Saben que el sistema de financiación aprobado por unanimidad de todas las comunidades autónomas durante mi Gobierno situaba a Asturias entre las cinco autonomías mejor financiadas.

No hace falta ningún cambio del Estatuto para tener una buena financiación autonómica. Hace falta voluntad política, solidaridad interregional y no permitir que impongan su voluntad los más radicales.

Los asturianos saben que esto es así de claro. Como saben que hay una alternativa seria, con dirigentes capaces y responsables. Y saben que esa alternativa, que es el Partido Popular, no tiene una agenda política de radicalidad, ni de rarezas.

Saben que esa alternativa está formada, únicamente y sencillamente, por políticos preocupados por mejorar el bienestar de los ciudadanos cada vez que éstos le encargan, en el libre juego democrático, el honor de gobernar.

Aunque lo repito cada día, lo recordaré por si acaso. Yo ya no me dedico a la política activa, me retiré voluntariamente. Pero sí quiero, con todas mis fuerzas, lo mejor para mi país.

Sé que los asturianos quieren tener un buen Gobierno. Es un deseo comprensible, que yo comparto absolutamente.

Sé que mi partido, el Partido Popular, puede ganar las elecciones aquí, en Asturias, el próximo mes de mayo.

Sé que eso sería lo mejor para Asturias y para los asturianos. Y que sería además lo mejor para España. Y también sería lo mejor para que Mariano Rajoy pueda encabezar pronto un buen Gobierno de España.

Empecé hablando de ideas. De ideas de Libertad y de Nación española. Son ideas que merecen la pena. Son ideas que dan fuerza y ayudan a llegar lejos.

Son las ideas de la mayoría. También aquí, en Asturias.

Trabajad por ellas. Trabajad mucho. Y ganaréis.